

HOMENAJE A OSWALDO CRUZ EN OCASION DEL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

1872-1972

Dr. Amador Neghme¹

El Brasil y toda la América Latina reconoce los inestimables servicios prestados a la salud pública por Oswaldo Cruz quien, con una labor perseverante, abnegada y ejemplar, demostró la viabilidad de la erradicación de las pestilencias. Fruto de esta labor fue el saneamiento de extensas tierras y la extinción de la peste bubónica, la fiebre amarilla y la malaria en la propia ciudad de Río de Janeiro, conquistas alcanzadas a principios de este siglo, en un época de escepticismo estéril e ignorancia con respecto a los problemas de salud. Con justicia ha sido considerado por sus contemporáneos como "uno de los grandes benefactores de la humanidad" y como "patrono de la salud pública".

Pero nuestra deuda con este hombre extraordinario es aún mayor si la juzgamos por su obra creadora y científica en la medicina experimental y por la formación de numerosos y eminentes discípulos, entre los que pueden mencionarse los siguientes: Carneiro de Mendonça, Rocha Lima, Gaspar Viana, Eduardo Rabelo, Ezequiel Días, Cardoso Fontes, Figueiredo de Vasconcelos, Alcides Godoi, Henrique Aragão, Artur Neiva, Eurico Villela y Carlos Chagas. Estos discípulos, y el Instituto que hoy honra el nombre de Oswaldo Cruz, representan el testimonio imperecedero de la gloria de este gran hombre, superior para su época y su país.

Con su extraordinaria visión comprendió, mejor que nadie, que sin la investigación científica, sin hombres de ciencia dotados de una sólida formación y sin personal técnico capacitado, nuestros pueblos difícilmente podrían vencer los obstáculos del subdesarrollo y la dependencia cultural, científica y tecnológica.

El Instituto de Manguinhos adquirió, desde un principio, un merecido renombre internacional por la calidad de sus investigaciones y publicaciones. Cuenta el eminente Ruy Barbosa que cuando, en 1900, el gobierno decidió establecer un instituto seroterapéutico solicitó a Emilio Roux, Director del Instituto Pasteur de París, que indicara el especialista que debería asumir la dirección de la nueva entidad. La respuesta del sabio francés fue la siguiente: "Entre el personal técnico que tengo el honor de dirigir, nadie posee más competencia que el Dr. Oswaldo Cruz, cuya capacidad y aptitud científica conocí personalmente durante su permanencia en nuestro Instituto". Sólo un hombre de ciencia de alto linaje podría formular un análisis tan objetivo y ecuaníme de la personalidad científica y humana de Oswaldo Cruz.

La fructífera actividad creadora de Oswaldo Cruz muestra un aspecto que siempre admiré y que quisiera resaltar en esta ocasión: su apasionado estudio de la literatura científica y la divulgación entre sus colaboradores de los progresos alcanzados en países más avanzados. No es de extrañar, pues, que la biblioteca haya ocupado un destacado lugar desde que se inició la planificación y estructuración del Instituto de Manguinhos ya que, con justicia, se ha considerado como el corazón de todas sus actividades. Gracias a esta

¹ Director Científico de la Biblioteca Regional de Medicina de la OPS, São Paulo, Brasil.

comprensión de la jerarquía de la información científica como recurso indispensable para la investigación científica, reflejada en el apoyo prioritario que recibió la Biblioteca, enriquecida con valiosas monografías, obras de consulta y numerosas suscripciones a revistas científicas (muchas de ellas desde su primer número), se logró uno de los acervos más ricos y extensos de las ciencias médicas básicas de la América Latina. Esta Biblioteca posee actualmente unos fondos con muchas colecciones completas, algunas de las cuales —según la actual Jefe, Sra. Emilia Bustamante— abarcan uno y dos siglos. Entre ellas merecen mencionarse las siguientes:

- Annales de Chimie et de Physique, desde 1789
- Annalen der Physik, desde 1790
- Proceedings of the Royal Society of London, desde 1800
- Flora oder allgemeine Botanische Zeitung, desde 1819
- Lancet, desde 1823
- Justus Liebig's Annalen der Chemie, desde 1832
- Annals and Magazine of Natural History, desde 1838
- Virchows Archiv fur Pathologische Anatomie und Physiologie fur Klinische Medizin, desde 1847
- Zoological Record, desde 1864
- Archiv fur Klinische und Experimentelle Dermatologie, desde 1869
- American Journal of Medical Science, desde 1891

Al rendir homenaje a la memoria de Oswaldo Cruz nada más adecuado que mencionar las merecidas y elocuentes expresiones de elogio del insigne Ruy Barbosa:

“Investigador extraordinario con una técnica sin rival y un acierto privilegiado en la interpretación, seguía con la misma competencia la marcha de los trabajos de todos sus alumnos, en cada una de las ramas del saber de aquella institución, como especialista, desde los 27 años cuando la inauguró, en todos esos campos. Dotado asimismo de una fuerte y exuberante personalidad, sentó las bases de su escuela en la unión consustancial de su espíritu con el de sus criaturas intelectuales; y constituyó, con su intensa y maravillosa actividad, en el estrecho círculo de los que lo rodeaban, un verdadero apostolado de la religión de la verdad experimental, llevando a este grupo íntimo de trabajo en trabajo, de resultados en resultados, de perspectivas en nuevas perspectivas, mostrándole nuevos horizontes y acostumbrándole a explorar con seguridad el terreno sin límites que la medicina investigadora ofrece a los conocimientos humanos”.

Fue así que en los laboratorios de aquella institución, en sus salas de estudio, en las peregrinaciones de estudio por las tierras más remotas, más agrestes y más insalubres del país, al mismo tiempo que colaboraban todos en la misión de difundir las ideas, los métodos y las leyes de la nueva medicina, contribuían a ella con la obra original, personal y nacional de esa escuela, cuyas lecciones y triunfos constituyen sin duda el mejor capítulo de nuestra historia médica.

Oswaldo Cruz era generoso con sus ideas y las transmitía sin reserva alguna a sus discípulos para que las desarrollasen y publicasen sin solicitar que mencionaran la participación del maestro. Su mayor recompensa era la importancia de los nuevos descubrimientos científicos realizados en el Instituto. Y sin duda alguna Oswaldo Cruz fue un idealista, un precursor, y un maestro de maestros.